

AURELIO ASIAIN

EL ALMA

Cerca entonces, fluyendo, desde dónde
con dulce lentitud sabia de sueño
imantada buscándome, los labios
como un encendido por el cuerpo

cundido de intemperie, cerca entonces
respirando obstinada, ciegamente
prendida en el alcohol de la tiniebla,
hambre nuestra del aire, con mis huesos

alumbrada su boca, sólo labios
buscándome la sombra toda suya
en la euforia del aire, sólo labios

cerca entonces, fluyendo, desde dónde
el tacto arrebatado por el tacto,
pasto del sentimiento los sentidos.